

El planteamiento cubano frente a la crisis checoslovaca



**FIDEL CASTRO, Primer
Ministro de Cuba.**

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro, primer ministro del gobierno de Cuba y primer secretario del comité central del Partido Comunista de Cuba, para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia:

COMO fue anunciado, hoy el motivo de esta comparecencia es hacer un análisis de los acontecimientos en Checoslovaquia a la luz de las posiciones revolucionarias y de la política internacional que ha mantenido nuestra revolución y nuestro partido.

Algunas de las cosas que vamos a expresar aquí en algunos casos van a estar en contradicción con las emociones de muchos, en otros casos van a estar en contradicción con nuestros propios intereses y en otros van a constituir riesgos serios para nuestro país.

Sin embargo, este es un instante de suma importancia para el movimiento revolucionario en todo el mundo. Y es nuestro deber analizar los hechos con objetividad y expresar la opinión de nuestra dirección política, opinión que recoge el criterio de los miembros de nuestro comité central, de los dirigentes de nuestras organizaciones de masa, de los integrantes de nuestro gobierno, y que estamos seguros que está enraizada profundamente con la tradición y con el sentimiento de nuestro pueblo.

Nos parece necesario, en primer término, hacer aunque sea un breve análisis de nuestra posición en relación con los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia.

Nuestro pueblo tiene una información bastante amplia de todos esos sucesos, aunque nunca se ha dado una exposición, digamos oficial, de la posición de nuestro partido con relación a esos acontecimientos y entre otras cosas porque no estamos en la obligación de analizar cada una de las cosas que pasan en el mundo, todos los días, y estamos viendo cómo se desenvolvía el proceso político en aquel país.

Fue aproximadamente a principios de año cuando empezaron a tener lugar una serie de cambios en Checoslovaquia. Comenzó a hablarse, o efectivamente se produjo, la renuncia del señor Novotny del cargo de secretario del partido, aunque continuaba en la Presidencia de la República. Ulteriormente se produce una deserción de un importante jefe militar que se marchó a Estados Unidos. Después surgieron una serie de demandas en el sentido de que renunciara también al cargo de Presidente de la República.

Y empezaron a manifestarse una serie de hechos y de fenómenos.

Se inició lo que se dio en llamar allí un proceso de democratización. La prensa imperialista inventó otra palabra: la palabra "liberalización", incluso empezaron a clasificar entre progresistas y conservadores; llamaban progresistas a los partidarios de toda una serie de reformas políticas, y conservadores a los partidarios de la dirección anterior.

Allí era evidente, y nosotros tenemos que dar nuestra opinión sobre ambas cosas: los conservadores y los liberales... un poco nos recuerda esto la vieja historia de Cuba, aque-

lla división entre conservadores y liberales, cosa que, desde luego, no estaba en los procesos políticos de las revoluciones socialistas.

Esto tuvo una serie de implicaciones en el mundo. Algunos comenzaron a simpatizar con los llamados liberales o democratizadores. Y nosotros observábamos los acontecimientos.

Y por ejemplo, el 24 de abril de 1968, el periódico "Rude Pravo", órgano del Partido Comunista de Checoslovaquia, bajo el título de "La reacción favorable de la prensa norteamericana hacia los acontecimientos de Checoslovaquia":

"Rude Pravo", órgano del Partido Comunista checoslovaco, destaca hoy que en los Estados Unidos se espera de este país una política exterior más inteligente, con la nueva orientación tomada por Praga".

Aquí parece que a esta hoja le falta la continuación, pero en este cable se explicaba con bastante alegría cuál había sido la reacción de la prensa norteamericana ante los cambios en Checoslovaquia, y finalmente la reacción de la prensa norteamericana, la prensa capitalista, la prensa imperialista, era una reacción muy favorable a los cambios en Checoslovaquia. Desde luego, todo lo que a nuestro juicio empieza a recibir el elogio, el apoyo, el entusiasta aplauso de la prensa imperialista, naturalmente comienza a suscitar sospechas en nosotros.

Más adelante, el 2 de mayo de 1968, aparece aquí: "Reitera Checoslovaquia a Estados Unidos el pedido de la devolución del oro checoslovaco".

"El gobierno de Praga reiteró a Washington la demanda para que se devuelva rápidamente el oro checoslovaco que Estados Unidos retiene.

"En una nota remitida hoy a la Embajada de Estados Unidos, el gobierno checoslovaco califica la actitud norteamericana de poco seria, e insta a Washington para que le remita rápidamente un anticipo de los 18.433 kilos de oro que guardan y que pertenecen indiscutiblemente a Checoslovaquia y confiscados por Estados Unidos como garantía de una liquidación de los asuntos entre ambos países."

Después en junio 11 de 1968: "Posible préstamo norteamericano a Checoslovaquia". Decía:

"La posibilidad para Checoslovaquia de recibir un préstamo de Estados Unidos fue proyectada hoy, según se ha sabido de fuentes competentes, por el vicepresidente del Banco Nacional de Nueva York, durante una conversación con dirigentes bancarios checoslovacos.

"El vicepresidente del Banco Americano, Miroslava Kriz, sostuvo que también en Polonia y Yugoslavia han recibido fuertes préstamos de los bancos norteamericanos sin por esto cambiar los principios socialistas de sus sociedades."

Aquí en favor del préstamo ya se esgrimía el argumento de que otro país, Polonia —por ejemplo— uno de los países que envió sus tropas a Checoslovaquia, había recibido fuertes préstamos de bancos norteamericanos. Cosa por lo demás curiosa, ¿no?

Aquí, junio 18 de 1968: "Afirma una revis-

ta alemana que Checoslovaquia solicitó créditos a la RFA".

"El semanario "Spiegel" revela hoy que Praga, temiendo represalias económicas por parte de Moscú, se dirigió recientemente a Bonn para obtener un crédito.

"El gobierno federal no obstante —siempre según el semanario— para no hacer todavía más tensas las relaciones con la URSS, prefirió salir al paso de Checoslovaquia de modo directo, y el Consejo de Ministros aprobó la idea del ministro de Economía, Schiller, de dar una garantía para un préstamo del Banco Mundial a Praga.

"Spiegel" escribe que a cambio Checoslovaquia ha prometido una ampliación de la competencia de la misión comercial de la República Federal en Praga y ha aludido también a la posibilidad de una normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países al principio del año próximo."

"Conferencia económica entre los representantes checoslovacos y de la Alemania occidental, junio 27".

Dice: "Inicióse hoy en ésta una conferencia de dos días checoslovaco-germano occidental sobre los actuales problemas económicos.

"Organizan la conferencia la Sociedad para la Política Exterior de Bonn y el Instituto para la Política y la Economía Internacional de Praga.

"Dirige el grupo checoslovaco el director de dicho instituto de Praga, doctor Antonin Anejdarek y el germano occidental Von Walther, quien desempeñó el cargo de embajador de la RFA en Moscú hasta el fin del año pasado.

"Von Walther subrayó que los participantes germano occidentales quisieran conocer las necesidades y posibilidades de la economía de Checoslovaquia. Dio a entender que la parte germano occidental está dispuesta a ampliar sustancialmente las relaciones económicas con Checoslovaquia.

"El doctor Anejdarek señaló a su vez que la conferencia ha de servir para esclarecer las posibilidades y ayudar concretamente al futuro desarrollo de las relaciones económicas entre ambos países", etcétera.

Todos ustedes recordarán cómo, a raíz del reconocimiento de la República Democrática Alemana, la República Federal rompió drásticamente relaciones con nosotros y esa situación se ha mantenido durante todo este tiempo.

Es decir que nosotros sabemos cómo actúan todos estos gobiernos y sobre todo cómo actúa la República Federal Alemana como peón principal del imperialismo yanqui.

Y aquí se ven toda una serie de cosas, el inicio de una "luna de miel" en las relaciones entre los liberales y el imperialismo.

Me he referido simplemente a algunos de estos datos, en distintas fechas, de orden económico, porque a través de todo ese proceso fueron ocurriendo toda una serie de hechos de tipo político.

Empezó a desatarse allí una verdadera furia liberal y empezó a surgir toda una serie de consignas políticas en favor de la formación de partidos de oposición, en favor de tesis francamente antimarxistas y antileni-

nistas, tales como la tesis de que el partido debía dejar de ejercer la función que debe desempeñar un partido dentro de la sociedad socialista, y hacer un papel allí de guía, fiscalizador de algunas cosas, pero sobre todo una especie de dirección espiritual. En dos palabras: que el poder dejara de ser una función del Partido Comunista. Revisión de algunos aspectos fundamentales acerca de los cuales consiste un régimen socialista como régimen de transición hacia el socialismo y hacia el comunismo, que es el gobierno llamado de la dictadura del proletariado, es decir, un gobierno donde el poder se ejerce en nombre de una clase y contra las antiguas clases explotadoras, en virtud del cual en un proceso revolucionario no se puede dar derechos políticos, derecho a ejercer actividades políticas a los antiguos explotadores, cuyo objetivo es luchar precisamente contra la esencia y la razón de ser del socialismo.

Comenzaron a surgir una serie de consignas y de hecho se adoptaron algunas normas, como era la "libertad" de prensa burguesa. Es decir, el derecho de la contrarrevolución y de los explotadores, y de los enemigos incluso del socialismo, a hablar y a escribir libremente contra el socialismo. Y por cierto, se fue produciendo un proceso de apoderamiento de los principales órganos de difusión que iban a parar en manos de los elementos reaccionarios. Toda una serie de consignas en la política exterior de franco acercamiento hacia las concepciones y las tesis capitalistas y de acercamiento hacia Occidente.

Claro está que todo iba unido a una serie de consignas incuestionablemente correctas. Fueron algunas de esas consignas las que le ganaron al movimiento de liberalización o de democratización algunas simpatías. Incluso algunos partidos comunistas europeos, enfrentados allí a sus tragedias y a sus contradicciones, empezaron a expresar que veían con simpatía el movimiento de liberalización. Era un fenómeno en que cada cual iba tratando de arrimar la "brasa a su sardina". Los problemas relacionados contra los métodos incorrectos de gobierno, la política burocrática, el divorcio de las masas y, en fin, toda una serie de errores en relación con los cuales responsabilizaban a la antigua dirección, y se hablaba también de la necesidad de darle formas propias al desarrollo de la revolución socialista y al sistema socialista en Checoslovaquia.

Y así parejamente, se iban desarrollando estas corrientes: unas justificativas del cambio y otras que transformaban aquel cambio hacia una política francamente reaccionaria. Y eso dividía las opiniones.

Nosotros, por nuestra parte, no teníamos ninguna duda.

Y esto es una cosa muy importante: no teníamos ninguna duda que el régimen checoslovaco evolucionaba peligrosamente hacia un cambio sustancial en el sistema. En dos palabras: que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo. De eso nosotros no teníamos la menor duda.

Debemos empezar exponiendo esto porque también queremos exponer algunas otras cosas relacionadas con lo que había allí.

Sobre esta cuestión hay algunos que no tienen estas opiniones en el mundo: muchos consideraban que no existía ese peligro, muchas corrientes veían con simpatía ciertas libertades de expresión artísticas y algunas cosas de esas. Porque hay naturalmente mucha gente en el mundo sensible a estos problemas; sobre estos problemas se han cometido muchos errores y se han hecho muchos disparates, y lógicamente ciertas concepciones acerca de cómo abordar eso, siempre a esos factores son muy sensibles, sobre todo los intelectuales.

Los intelectuales también se preocupan por otros problemas, han sido muy sensibles a los problemas de Vietnam y a todas esas cuestiones, aunque hay que decir también que una parte del pensamiento progresista en el mundo, que está viviendo su problema, el problema en general de Europa, el problema del mundo desarrollado, el problema de las sociedades desarrolladas, reparan en todas estas cuestiones, en otros problemas que a una gran parte del mundo le preocupan más, cual es el problema del mundo que vive bajo la opresión imperialista, bajo el neocolonialismo, bajo la explotación del capitalismo en las regiones subdesarrolladas del mundo. Y a miles de millones de seres humanos, que viven prácticamente en situaciones de hambre y de miseria, y sin esperanzas de ninguna clase. Hay otras cuestiones que les interesan más que el problema de si se pueden dejar crecer o no la peluca, que podrá ser una cuestión muy discutible, pero que no son las cosas que le están preocupando a la gente que se plantea el problema de si va a tener posibilidad o esperanza o no de comer.

Y así, algunos reparaban en los aspectos positivos que podía tener aquella evolución y otros reparaban en los aspectos negativos; algunos simpatizaban con alguna forma nueva de aquella situación y ponían esperanza en ella y otros no podían poner ninguna esperanza.

Por lo pronto, nosotros llegamos a esa conclusión: no teníamos ninguna duda de que la situación política de Checoslovaquia se deterioraba y marchaba por una pendiente inclinada hacia un regreso al capitalismo y que iba a caer inexorablemente en brazos del imperialismo.

Es muy importante, porque creo que este criterio que honradamente nosotros sosteníamos y sostenemos, es muy importante a los efectos de determinar cuál es nuestra posición en relación a estos hechos.

Naturalmente, el mundo imperialista recibía con extraordinario beneplácito esta situación, la alentaba por todos los medios, y sin duda de ninguna índole se frotaba las manos pensando en la debacle que aquello, de una forma o de otra, iba a constituir para el mundo socialista.

Los imperialistas han alentado y han declarado públicamente muchas veces cuál es su política con relación a los países socialistas de Europa oriental. Y en el Congreso, en publicaciones de periódicos, siempre han estado hablando de alentar las corrientes liberales, incluso de propiciar y de viabilizar algunas ayudas económicas selectivas y de

utilizar cuantas fuerzas puedan contribuir allí a crear el descontento y a crear la oposición al socialismo.

Los imperialistas realizan una campaña, pero no sólo en Checoslovaquia, sino en todos los países de Europa oriental, e incluso en la Unión Soviética tratan por todos los medios de hacer campañas de publicidad en favor del modo de vida de la sociedad industrial desarrollada, en favor de los gustos y del consumo de las sociedades burguesas desarrolladas. Y lo realizan a través del radio, a través de lo que llaman intercambio cultural, y muy sutilmente tratan de despertar en las masas la admiración y la apetencia por esos gustos y por esos hábitos de consumo, ya que ellos comprenden perfectamente que el desarrollo de esos sentimientos marchará en razón inversa al sentimiento revolucionario de las masas y al espíritu de sacrificio de las masas.

Los imperialistas usan mucho toda la fachada burguesa, todo el lujo de una sociedad de clases que ha desarrollado grandemente el arte de los refinamientos en el consumo y del lujo, que no pueden ser por ningún concepto las aspiraciones de las sociedades socialistas o de los pueblos que buscan marchar hacia el comunismo, y esta explotación la hacen en todas partes. Sus equipos y utensilios de cocina, sus automóviles, sus refrigeradores, sus encajes, sus lujos de todos los tipos; y es un arma que utilizan, sus revistas, sus propagandas, las utilizan incesantemente.

Y ellos tienen una política que se llama la política para Europa oriental, y en virtud de eso manejan sus recursos, manejan su comercio y cosas por el estilo.

Ellos no hacen eso con Cuba. Con Cuba es la persecución incesante en todos los mercados para que no podamos comprar, para que no podamos vender, para que no podamos adquirir ni una semilla, para que no podamos adquirir nada. Y realizan implacablemente esa política contra Cuba.

¿Por qué? Hay que preguntarse el porqué. Ellos saben que no tienen la menor posibilidad de penetrar con esas maniobras en nuestro país. Esto lo saben los imperialistas y les consta perfectamente bien, que no tienen posibilidades de aplicar esas maniobras para venir aquí a resquebrajar o reblandecer el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba; y por eso realizan contra nosotros una guerra implacable e incesantemente, tratándose de llevarnos siempre a la posición peor, que ha sido su política en todos estos tiempos.

Sabido es que no se desarrolla, por el contrario, ningún tipo de comercio entre Cuba y Estados Unidos, porque aunque ellos dejaron en sus medidas siempre la cosa de que las medicinas y todo eso, esa es una hojita de parrá porque ni medicinas se pueden comprar; ellos han prohibido de hecho incluso que se vendan medicinas a nuestro país.

Los imperialistas nos han obligado a gastar por cualquier cosa siempre mucho más dinero; su bloqueo nos coloca en una situación difícil para adquirir muchas de las cosas esenciales que nos cuestan más caras, y todas

esas cosas de las cuales nosotros hemos hablado en otras ocasiones.

Y por lo pronto, quiero decir la primera afirmación importante de que nosotros considerábamos que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo.

Entonces esto define nuestra primera posición en relación al hecho concreto de la acción realizada por un grupo de países socialistas. Es decir, que nosotros consideramos que resultaba imprescindible impedir a toda costa, de una forma o de otra, que este hecho ocurriera.

(Ruego no impacientarse, porque nosotros nos proponemos analizar a la luz de nuestras concepciones).

Discutir acerca de la forma no es en definitiva lo más fundamental. Lo esencial que se acepta o no se acepta es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Y nuestro punto de vista es que no es permisible y que el campo socialista tiene derecho a impedirlo de una forma o de otra.

Nosotros queremos empezar estableciendo qué opinamos sobre este hecho como cosa esencial.

Ahora bien, no basta la simple aceptación y más nada, de que Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria y que era necesario impedirlo; no basta la simple conclusión de que ahí no quedaba otra alternativa que impedirlo y nada más.

Nosotros tenemos que analizar las causas y cuáles son los factores que hacían posible y que hacían necesario tan dramático, tan drástico y tan doloroso remedio; cuáles son los factores que hicieron necesario un paso que incuestionablemente entrañaba una violación de principios legales y de normas internacionales, los cuales, puesto que han servido muchas veces de escudo a los pueblos contra las injusticias, son altamente apreciados en el mundo.

Porque lo que no cabría aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco. Eso sería una ficción y una mentira.

Y que la violación incluso ha sido flagrante.

Y sobre esto nosotros nos vamos a referir, sobre nuestro concepto de la soberanía, sobre los principios legales y los principios políticos.

Desde el punto de vista legal no puede ser justificable. Eso está clarísimo. A nuestro juicio la decisión en Checoslovaquia sólo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal. Visos de legalidad no tiene, francamente absolutamente ninguno.

¿Cuáles son las circunstancias que han permitido un remedio de esta naturaleza, un remedio que coloca en difícil situación a todo el movimiento revolucionario en el mundo, un remedio que constituye una situación verdaderamente traumática para todo un pueblo —como es la actual situación en Checoslovaquia—, un remedio que implique que un pueblo entero tenga que pasar por las ingra-

tísimas circunstancias de ver el país ocupado por ejércitos de otros países, aunque sean ejércitos de los países socialistas, la situación en que millones de seres de un país tengan que verse hoy en la trágica situación de elegir y de escoger entre lo que signifique la pasividad frente a esas circunstancias y ese hecho que tanto les recuerda episodios anteriores, o tener que optar por la lucha en camaradería con los espías y agentes proyanquis, en camaradería con los enemigos del socialismo, en camaradería con los agentes de Alemania occidental y de toda esa morralla fascista y reaccionaria, que al calor de esta circunstancia tratará de presentarse como abanderada de la soberanía, del patriotismo y de la libertad de Checoslovaquia?

Lógicamente para el pueblo checoslovaco esta experiencia y este hecho constituyen una amarga y trágica situación. Por eso, no basta simplemente la conclusión de que se presentaba como una necesidad inexorable y como una incuestionable obligación incluso —si se quiere— de los países socialistas de impedir que tales hechos ocurrieran, sino cuáles son las causas, los factores y las circunstancias que hicieron posible que después de veinte años de comunismo en Checoslovaquia, un grupo de personalidades, cuyos nombres no aparecen siquiera por ninguna parte, hubiese tenido que dirigirse a otros países del campo socialista y pedirles que enviaran sus ejércitos para impedir el triunfo de la contrarrevolución en Checoslovaquia y el triunfo de las intrigas y de las conspiraciones de los países imperialistas interesados en desgajar a Checoslovaquia de entre la comunidad de países socialistas.

¿Podría concebirse, señores, que al cabo de veinte años de comunismo en nuestro país, de revolución comunista, de revolución socialista, pudiera darse bajo ningún concepto la circunstancia de que un grupo de honestos revolucionarios en este país, aterrorizados por las perspectivas de un avance o, mejor dicho, un retroceso hacia las posiciones contrarrevolucionarias y hacia el imperialismo, se vieran en la necesidad de solicitar la ayuda de ejércitos amigos para impedir que tal situación ocurriera? ¿Qué habría quedado de la conciencia comunista de este pueblo? ¿Qué habría quedado de la conciencia revolucionaria de este pueblo, de la dignidad de este pueblo, de la moral revolucionaria de este pueblo? ¿Qué habría quedado de todas aquellas cosas que significan para nosotros esencialmente la revolución, si tales circunstancias se produjeran algún día?

Desde luego, en nuestro país ninguna circunstancia de ese tipo se producirá jamás. Primero, porque nosotros creemos que es un deber fundamental y una responsabilidad fundamental de los que dirigen una revolución impedir deformaciones de tal naturaleza, que pueden hacer posible tales circunstancias. Y segundo, señores, por una razón incuestionablemente práctica. No sólo por una razón moral elemental —porque podríamos preguntarnos si valdría la pena que después de veinte años, para sobrevivir, una revolución tuviera que acudir a tales procedimientos— sino además por la sencillísima razón práctica de que a quién las altas personali-

dades de este país se iban a dirigir para solicitar el envío de ejércitos. Porque los únicos ejércitos que nosotros tenemos en nuestras proximidades son el ejército yanqui y los ejércitos de los titeres aliados de los imperialistas yanquis, y porque nosotros estamos demasiado solos en esta parte del mundo para que nunca pudiera existir la más remota posibilidad, para salvar esta revolución, de pedir ayuda a ejércitos aliados. Y hay que decir que no conozco a aquellos capaces de atravesar por vergüenza semejante si tuvieran necesidad y posibilidad de hacerlo.

Porque, ¿qué clase de comunistas seríamos nosotros, qué clase de revolución comunista sería ésta, si al cabo de veinte años nos viésemos en la necesidad, para salvarla, de hacer semejante cosa?

Y nosotros, siempre que hemos pensado en la ayuda exterior, jamás por nuestra mente ha transcurrido otra idea que la ayuda exterior para luchar contra los soldados imperialistas y contra los ejércitos imperialistas.

Simplemente analizo estos hechos, porque sé que, lógicamente, a nuestro pueblo le tiene que preocupar el esclarecimiento de estos conceptos.

Se nos escapan de la idea de la revolución semejantes cosas.

No creo que la justificación pueda ser el llamado de altas personalidades, porque la única justificación sólo puede ser el hecho político en sí, de que Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, y eso afectaba seriamente a toda la comunidad socialista.

Y por lo demás, no hacen falta "hojitas de parra" de ninguna clase. Es el hecho político en sí, con toda su consecuencia y toda su trascendencia.

Pero nosotros decíamos si simplemente basta el reconocimiento y más nada, o si es obligatorio, es elemental sacar de esta amarguísima experiencia todas las consecuencias políticas.

¿Y cómo son posibles —repetimos— esas circunstancias? Hay que ir al análisis de los factores. Y para el movimiento comunista se presenta el deber insoslayable de ir a profundizar cuáles son las causas que puedan haber dado lugar a semejante situación. Situación inconcebible para nosotros los revolucionarios cubanos, situación imposible para nosotros los revolucionarios cubanos, que como nos vemos en la necesidad de hacer esta revolución aquí, a noventa millas de los imperialistas, sabemos que no podemos incurrir en esas circunstancias, porque significaría el fin llanamente de la revolución y la caída en la peor situación de esclavización por parte de nuestros enemigos llenos de odio.

Y desde luego no serán estas las circunstancias de hacer o pretender hacer ese análisis profundo. Pero algunos hechos e ideas podemos enunciar: los métodos burocráticos en la dirección del país, la falta de contacto con las masas —cuestión esencial de todo movimiento verdaderamente revolucionario—, el olvido de los ideales comunistas, ¿y qué se entiende por el olvido de los ideales comunistas? El olvido de que los hombres en la sociedad de clases, de que los explotados en

la sociedad de clases, los esclavizados, luchan por toda una serie de ideales, y cuando hablan de socialismo, cuando hablan de comunismo, hablan no sólo de una sociedad donde la explotación de hecho desaparezca y la miseria como consecuencia de esa explotación desaparezca, y el subdesarrollo como consecuencia de esa explotación desaparezca, sino también de todas esas hermosas aspiraciones que constituyen el ideal comunista de una sociedad sin clases, de una sociedad sin egoísmos, de una sociedad en que el hombre deja de ser un miserable esclavo de la miseria, en que la sociedad deja de trabajar para las ganancias y empieza toda la sociedad a trabajar para las necesidades y establecer entre los hombres el imperio de la justicia, de la fraternidad, de la igualdad y de todos esos ideales de la sociedad humana y de los pueblos que han aspirado siempre a lograr esos objetivos. Objetivos posibles, como nosotros hemos explicado en otras ocasiones, como nosotros estuvimos explicando ampliamente precisamente el 26 de julio.

Y en etapas posteriores será necesario que nuestro pueblo revolucionario profundice en esos conceptos de qué entiende por la sociedad comunista. El ideal de la sociedad comunista no puede ser el ideal de la sociedad burguesa industrializada; no pueden ser los ideales de la sociedad de consumo burgués-capitalista, bajo ningún concepto.

El ideal comunista no puede olvidarse un solo instante del internacionalismo. Los que luchan por el comunismo dentro de cualquier país del mundo, no pueden nunca olvidarse del resto del mundo y cuál es la situación de miseria, de subdesarrollo, de pobreza, de ignorancia, de explotación en ese resto del mundo, cuánta miseria se ha acumulado, cuánta pobreza. No puede en ningún instante olvidarse de las necesidades de ese mundo, de las realidades de ese mundo, y entendemos que no se puede educar a las masas del pueblo en una conciencia verdaderamente internacionalista, en una conciencia verdaderamente comunista si se permite que se olvide de esas realidades del mundo, de los peligros que esas realidades entrañan de enfrentamiento con el imperialismo, de los peligros de reblandecimiento que entraña el alejar de la mente de los pueblos todos esos problemas reales para tratar de movilizar a las masas sólo a través de los estímulos y sólo a través de las aspiraciones del consumo.

Y nosotros podemos decir —y hoy es necesario hablar con claridad y con franqueza—, que nosotros hemos observado hasta qué punto esos ideales y esos sentimientos internacionalistas y ese estado de alerta, esa conciencia de los problemas del mundo han desaparecido, o se manifiestan sólo de manera muy tenue, en algunos países socialistas de Europa; nosotros no vamos a decir que en todos, pero en más de un país socialista de Europa. Y los visitantes, los becados cubanos, muchas veces han regresado impregnados de insatisfacción, de disgusto, y nos han dicho: "allí la juventud no se educa en los ideales del comunismo, allí la juventud no se educa en los principios del internacionalismo; allí la juventud está altamente influenciada por

todas las ideas y por todos los gustos de los países occidentales de Europa, allí en muchos lugares no se habla más que de dinero, en muchos lugares no se habla más que de estímulos de tal tipo y de más cual, de estímulos materiales de toda índole, de ganancias, de sueldos”.

Y realmente no se desarrolla una conciencia internacionalista, una conciencia comunista.

Y algunos nos dicen asombrados: “bueno, el trabajo voluntario no existe”; el trabajo voluntario se paga, el pago del trabajo voluntario es generalizado “casi se concibe una herejía desde el punto de vista marxista el trabajo simplemente voluntario”. Se llega a prácticas de todo tipo, incluso hasta el hecho de si un avión aterriza bien o aterriza más mal, si un hombre se tira mejor en paracaídas o peor, allá va un estímulo, allá va esto, allá va lo otro. Mucha de nuestra gente, muchos de nuestros hombres, han sido más de una vez traumatizados por esa vulgarización de los estímulos materiales o esa materialización vulgar de la conciencia de los hombres.

Unido a todo esto, las prédicas en favor de la paz. Dentro de los países socialistas ha sido una prédica incesante, amplia, y nosotros nos preguntamos ¿a qué vienen todas esas campañas? ¿Y al decir esto es porque nosotros nos manifestamos partidarios de las guerras?

¿Al decir esto es porque nosotros nos consideramos enemigos de la paz? Nosotros no nos consideramos enemigos de la paz. Nosotros no somos partidarios de las guerras; nosotros no abogamos por los holocaustos universales. Me creo en la necesidad de decirlo porque el análisis sobre estas cuestiones conduce inmediatamente al clisé, a los esquemas, a las acusaciones de guerrillistas, a las acusaciones de incendiarios de la guerra, de irresponsables, etcétera.

Nosotros sobre esto tenemos una posición: es incuestionable el peligro que entraña para el mundo la existencia del imperialismo y de su agresividad. Es incuestionable el peligro que encierra para el mundo la tremenda contradicción que subsiste entre la permanencia de una gran parte del mundo, dominada por el imperialismo, y el ansia, la necesidad de los pueblos de liberarse de la coyunda imperialista.

Los que son incendiarios de la guerra son los imperialistas, los aventureros son los imperialistas. Ahora bien, estos peligros son realidades, ¡realidades!, y esas realidades no se borran con el simple ir a predicar en casa propia un afán desmesurado de paz. En todo caso vaya y predique la paz en el campamento del enemigo, pero no predique la paz en su propio campamento, porque con eso a lo único que contribuirá es a hacer desaparecer el espíritu de combate, a debilitar la preparación de los pueblos para afrontar los riesgos, los sacrificios y todas las consecuencias que una realidad internacional impone. Esa realidad internacional impone sacrificios de toda índole, no sólo el peligro de sacrificar la sangre sino también sacrificios de índole material.

Y cuando los pueblos saben que las reali-

dades del mundo, la independencia del país, los deberes internacionalistas requieren hacer inversiones y hacer sacrificios en el fortalecimiento de la defensa del país, estarán mucho mejor preparadas las masas para trabajar con entusiasmo en este sentido y hacer sacrificios, y comprender esa necesidad teniendo conciencia de los peligros de la disposición a hacerlo cuando las almas han sido soliviantadas y ablandadas por una incesante, insensata e inexplicable campaña de paz. Es una manera muy extraña de defender la paz. Por eso nosotros, que al principio hicimos tantas boberías por ignorancia o por ingenuidad, hace mucho tiempo que no pintamos letreros por ahí diciendo: “viva la paz”, “viva esto”, “viva lo otro”. Porque al principio por mimetismo, por imitación, las cosas venían aquí, se repetían, hasta que llegamos a un momento: Pero bueno, ¿qué sentido tiene “viva la paz”? Vamos a poner este letrero en Nueva York: “viva la paz en Nueva York”, “viva la paz en Washington”. Vamos a predicar la paz allí, en el seno de los únicos culpables de que no haya seguridad de paz, en el seno de los únicos belicosos realmente, de los únicos responsables de la guerra, de los únicos donde la prédica de paz puede ayudar cuando menos a debilitar los impuestos tremendos que hacen recaer sobre la población para costear sus guerras aventureras, agresivas, colonizadoras, imperialistas, explotadoras, y no precisamente aquí en nuestro campamento.

Una serie de criterios, una serie de ideas, una serie de prácticas para nosotros no comprensibles, que han contribuido realmente a relajar y a reblandecer el espíritu revolucionario de los países socialistas: ignorancia sobre los problemas del mundo subdesarrollado, ignorancia sobre la espantosa miseria que subsiste, tendencias a mantener las prácticas de comercio con el mundo subdesarrollado, que son las mismas prácticas de comercio que mantiene el mundo capitalista burgués desarrollado, no en todos los países, pero sí en varios países.

La ayuda técnica, señores, nuestro país es un país —como ustedes saben— que tiene bastantes necesidades de técnicos, ¡bastantes necesidades de técnicos! Sin embargo, cuando nosotros damos alguna ayuda técnica, no se nos ocurre pasarle la cuenta a nadie, porque nosotros pensamos que lo menos que un país desarrollado, que un país socialista, un país revolucionario puede hacer, lo menos con que puede ayudar es con técnica al mundo subdesarrollado.

Nosotros no concebimos pasarle la cuenta a nadie por armas que le demos, ni pasarle la cuenta a nadie por ayuda técnica, ni siquiera recordárselo. Porque si vamos a estar dando ayuda y vamos a estar constantemente humillando a aquellos a los que les estamos dando la ayuda, creo que no hay que andarla predicando demasiado.

Pero así actuamos nosotros. Y además, no es una virtud, no se puede pretender que sea una virtud. Es una cosa elemental. Y el día que nosotros tengamos miles o decenas de miles de técnicos, ciertamente, señores, el más elemental de nuestros deberes será contribuir

por lo menos con la ayuda técnica a todos los países que se liberen después que nosotros o que necesiten nuestra ayuda.

Todas estas ideas jamás se han planteado. Todos estos problemas que tienen que ver mucho con la conciencia comunista, con la conciencia internacionalista, y que no ocupan el lugar que deben tener en la educación de las masas dentro del campo socialista, tienen mucho que ver con la explicación de estos reblandecimientos terribles que constituyen la explicación del porqué de estas situaciones.

Todos nosotros sabemos que la dirección que durante veinte años gobernó a Checoslovaquia adolecía de muchos vicios, de dogmatismo, de burocratismo, y en fin, de muchas cosas que no se pueden poner como modelo de dirección verdaderamente revolucionaria.

Al decir nosotros aquí, exponer nuestras tesis sobre el carácter liberaloide de este grupo tan aplaudido por el imperialismo, no quiere decir que de ninguna forma nos solidaricemos nosotros con los anteriores dirigentes. Debemos tener presente que a nosotros aquella dirección, con la cual tuvimos relaciones desde muy al principio, incluso a este país le vendieron a buen precio muchas armas que eran botín de los nazis, y que nosotros hemos estado pagando, y todavía en la actualidad pagamos armas que eran de las tomadas a los nazis en Checoslovaquia. No me refiero, desde luego, a las armas que como producto industrial y comercial un país tenga que producir, sobre todo si es un país de limitada economía. Nosotros no pretendemos decir: regálenle las armas que ustedes fabrican en su industria, como parte de la producción social del pueblo y del intercambio, a un país de relativamente pocos recursos. Pero nos vendieron muchas armas que pertenecían a los ejércitos nazis y las hemos tenido que pagar y todavía las estamos pagando.

Y esa es una realidad. Es como si nosotros un país cualquiera que se liberara del imperialismo necesitara los fusiles que le quitamos a Batista y nosotros no estuviéramos apurados por regalárselos y además se los cobráramos a un país lleno de miseria, a un país lleno de necesidades, a un país subdesarrollado, como si se liberara mañana cualquier país y nos pide a nosotros que le mandemos algunas armas y le mandemos las carabinas San Cristóbal que tenía el ejército de Batista, y los Springfields y todo aquello, y nosotros cobráramos todo aquello como una gran operación comercial.

¿Existe acaso dudas de que eso se sale del más elemental concepto del deber de un país revolucionario con otros países? En muchas ocasiones nos vendieron industrias de tecnología atrasadísima. Porque nosotros hemos visto el resultado de muchas de las concepciones económicas en las operaciones comerciales, en el desespero de estar vendiendo cualquier hierro viejo, y hay que decir que esas prácticas condujeron a las circunstancias en virtud de las cuales a un país que hace una revolución y tiene que desarrollarse le vendieron hierros viejos de tecnología atrasada. No voy a decir que siempre ocurrió así, pero toda la concepción del autofinanciamien-

to, de los beneficios, de las ganancias, de los lucros y de los estímulos materiales, aplicado a organizaciones de comercio exterior, conduce a una desesperación por venderle a un país subdesarrollado cualquier hierro viejo. Y eso, naturalmente, conduce a inconformidades, disgustos, incompreensiones, en el mundo subdesarrollado.

Y estas son verdades. Si hoy tenemos que decir verdades amargas y admitir algunas verdades amargas, vamos a aprovechar la ocasión, no como una oportunidad sino como una necesidad, de explicarnos algunas de las cosas que de otra forma resultarían inexplicables.

Seríamos muy injustos si no dijéramos que hemos conocido, y nuestro país ha conocido, a muchos técnicos de distintos países, muchos técnicos checos, muchos hombres buenos, que han trabajado en este país con lealtad, con entusiasmo. Porque no me estoy refiriendo a los hombres, me estoy refiriendo a las instituciones, y sobre todo a las instituciones que deforman a los hombres, y que, no obstante la existencia de las instituciones deformantes de los hombres, a pesar de eso, hemos visto muchas veces hombres que han resistido a la prueba de la deformación de las instituciones.

Antes de conocer esta experiencia que estamos analizando hoy, hemos conocido experiencias que explican cómo un fenómeno conduce a otro y al otro y al otro. Y llega un momento que dentro de una sociedad, lejos de haberse desarrollado la conciencia revolucionaria, la conciencia comunista, se han ido desarrollando los individualismos, los egoísmos, las apetencias de otro tipo, la indiferencia de las masas, el enfriamiento del entusiasmo que, lejos de crecer, disminuye.

Y por eso hay algunos que se preguntan si en Cuba el entusiasmo va a disminuir o va a aumentar, y si ahora sí y luego no, y luego no y ahora sí. Cosa que por lo demás a nosotros nunca nos ha preocupado, porque la experiencia nos ha demostrado que, a medida que se profundiza por el camino de la revolución el entusiasmo se hace más consciente, y ese entusiasmo consciente crece, no disminuye; el espíritu de sacrificio del pueblo aumenta, la disciplina, la capacidad de trabajo, la disposición, todo aumenta.

Eso es lo que nos ha enseñado nuestra propia experiencia revolucionaria. Y nosotros no podemos concebir que eso disminuye. Y nosotros creemos que a medida que avancemos tendrá que ser cada vez más, y que cuando nuestro país arribe a una etapa superior, arribe a una sociedad comunista, ese entusiasmo, esa conciencia alcanzará grados incomparablemente superiores al que hayamos conocido jamás.

Ha crecido la actitud de los trabajadores, ha crecido la disposición a trabajar, a hacer trabajos difíciles, la disposición por el trabajo voluntario, la renuncia a las horas extras y toda una serie de actividades de todo tipo. Nosotros lo hemos visto, ya no es actividad de diez, ni de cincuenta, ni de mil, sino que es actividad de cientos de miles de personas en este país; decenas de miles de obreros que se van a hacer la zafra, separándose de su familia; decenas de miles de jóvenes que se van a donde los manden —Isla de Pinos, Pi-

nar del Río, Camagüey, donde sea—, a vivir en condiciones duras, en condiciones de albergues difíciles.

Y nosotros hemos visto que eso ha crecido en nuestro país, año por año, a medida que crece la conciencia. Miles de jóvenes siempre dispuestos a irse a cualquier parte, como técnicos de cualquier casa; miles de jóvenes siempre diciendo que están dispuestos a irse a luchar a donde los necesiten. Sí, aquí el problema nuestro, constantemente, es que todo el mundo quiere y sueña con que un día lo dejen salir del país para ayudar al movimiento revolucionario donde sea.

Es decir, que la conciencia internacionalista de nuestro país ha ido creciendo, la conciencia comunista en nuestro país ha ido creciendo día a día.

Y ese es un haber real, incontestable de esta revolución; porque esta revolución trata, vive, en las realidades del mundo. Quizás también nos favorezcan las circunstancias de tener al enemigo demasiado cerca; nos favorezcan las circunstancias de no vernos protegidos por grandes ejércitos, la circunstancia de saber que aquí dependemos de nuestra capacidad de resistir, de la disposición de nuestro pueblo para el combate, para el sacrificio, de la disposición de nuestro pueblo para dar la vida. Y porque esta revolución no sólo se hizo con el esfuerzo de este pueblo, no sólo esta revolución no se importó de ninguna forma, sino que es una revolución muy autóctona, que además ha tenido que defenderse en condiciones apretadas con un enemigo muy cerca y un enemigo muy poderoso.

Y nuestro pueblo ha ido desarrollando ese espíritu de lucha, ese espíritu de combate, esa disposición a desafiar cualquier peligro, que ha tenido siempre. Y naturalmente, todos esos factores han contribuido a desarrollar nuestra conciencia revolucionaria.

Porque, ciertamente, desde el punto de vista de las ideas socialistas, desde el punto de vista de las ideas revolucionarias, requiere no una justificación, sino una explicación, un análisis de por qué tales circunstancias pueden presentarse en un país como Checoslovaquia.

Y de hecho se presentaron, y de hecho surgió la necesidad, y surgió la necesidad es incontestable, es incontestable que sólo había una alternativa, era la alternativa de impedirlo. Pero para impedir eso, desde luego, el precio que se paga es un precio muy caro.

Y para un pueblo como el nuestro, que durante mucho tiempo ha tenido que luchar contra las intervenciones y la política del imperialismo yanqui, es lógico que haya una reacción de tipo emotivo en mucha gente frente al hecho de que tengan que venir ejércitos de fuera de la frontera del país para evitar una catástrofe.

Y como lógicamente, por razones diferentes, se ha formado la conciencia en el concepto, en el repudio a esos hechos, sólo el desarrollo de la conciencia política de nuestro pueblo puede permitir la capacidad de analizar cuando ello se puede presentar como una necesidad y cuando ello se puede aceptar como una necesidad y hay que admitirlo, aun cuando viole derechos como son el derecho de la soberanía que en este caso,

a nuestro juicio, tiene que ceder ante el interés más importante de los derechos del movimiento revolucionario mundial y de la lucha de los pueblos contra el imperialismo que, a nuestro juicio, es la cuestión fundamental y que, sin duda de ninguna índole, el desgajamiento de Checoslovaquia y su caída en brazos del imperialismo habría constituido un golpe muy duro, más duro todavía para los intereses del movimiento revolucionario en el mundo.

Y nosotros debemos aprender a analizar estas realidades y cuándo un interés debe ceder a otro interés para no incurrir en posiciones románticas e idealistas que no se ajusten a estas realidades.

Nosotros estábamos contra todas esas reformas liberales burguesas dentro de Checoslovaquia. Pero estamos también contra las reformas liberales económicas que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia y que han estado teniendo lugar también en otros países del campo socialista.

Desde luego, nosotros mantenemos el criterio de que no debemos señalarles cómo deben llevar a cabo la construcción del socialismo, pero frente a los hechos, el análisis. Toda una serie de reformas que tendían a acentuar cada vez más las relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista; las ganancias, los beneficios, todas esas cosas.

En un artículo publicado en el periódico "Pravda", se señala en relación con Checoslovaquia, el hecho siguiente:

Dice así: "El PCUS perfecciona constantemente el estilo, las formas y métodos de la construcción del partido y del estado —resalta "Pravda"—. Esta misma labor se lleva a cabo en otros países socialistas. Se lleva a cabo con tranquilidad partiendo de los fundamentos del sistema socialista."

Pero es muy interesante este señalamiento. "Pravda" decía: "Fue sobre otra base que se desarrolló la discusión sobre cuestiones de la reforma económica de Checoslovaquia. En el centro de dicha discusión fue presentada, por una parte, la crítica global de todo el desarrollo procedente de la economía socialista; por la otra, la propuesta para sustituir los principios de planificación por relaciones mercantiles y espontáneas, concediendo un amplio ámbito de acción al capital privado."

¿Esto significa que en la Unión Soviética van a poner también freno a determinadas corrientes que en el campo de la economía son partidarias de poner cada vez más el acento en las relaciones mercantiles y en los efectos de la espontaneidad en esas relaciones? ¿A esos criterios que incluso han estado defendiendo la vigencia del mercado y el efecto beneficioso de los precios de ese mercado? ¿Significa que se toma conciencia en la Unión Soviética de la necesidad de poner un freno a esas corrientes, puesto que existe más de un artículo de la prensa imperialista donde con júbilo hablan de esas corrientes que se han hecho también presentes en el seno de la Unión Soviética?

Y al leer estas declaraciones, nosotros nos preguntamos si esto significa que se ha tomado conciencia de este problema.

De todas maneras, consideramos muy inte-

resante que se haya señalado en ese editorial de "Pravda".

Hay una serie de cuestiones que nos preocupan. Nos preocupa que hasta ahora en ninguno de los pronunciamientos de los países que enviaron sus divisiones a Checoslovaquia, ni en la explicación de los hechos, se haya hecho ninguna imputación directa al imperialismo yanqui. Se ha hablado exhaustivamente de todos los antecedentes, de todos los hechos, de todas las desviaciones, de todo aquel grupo derechista, de todo aquel grupo liberal, se ha hablado de todas las cosas que hicieron, se conocen las actividades de los imperialistas, la intriga de los imperialistas, y, sin embargo, nos preocupa que ni el Partido Comunista, ni el gobierno soviético, ni los gobiernos de los demás países que enviaron sus tropas a Checoslovaquia, hayan hecho ninguna acusación directa al imperialismo yanqui por la responsabilidad que tiene en los hechos de Checoslovaquia.

Se han hecho algunos señalamientos vagos al imperialismo mundial, a los círculos imperialistas del mundo, algunos más concretos a los círculos imperialistas de Alemania occidental. ¿Pero quién no sabe que Alemania occidental es simplemente un peón del imperialismo yanqui en Europa, el más agresivo, el más connotado, que es un peón de la CIA, que es un peón del Pentágono y es un peón del gobierno imperialista de los Estados Unidos? Y ciertamente, deseamos expresar nuestra preocupación de que en ninguno de los pronunciamientos se haya hecho una imputación directa al imperialismo yanqui, que es el principal responsable de la conjura y de la conspiración mundial contra el campo socialista. Y es elemental que nosotros expresemos esta preocupación.

Los hechos de Checoslovaquia no vienen sino a confirmar la justeza de las posiciones y de las tesis que nuestra revolución y nuestro partido han venido manteniendo: nuestras posiciones en la Conferencia Tricontinental, nuestras posiciones en la OLAS, nuestras posiciones en relación con todos los problemas internacionales.

Hay una serie de hechos que confirman este punto de vista.

Sabido es, por ejemplo, que uno de los factores que ha explicado, que explica, que ha sido constante elemento de irritación en nuestras relaciones con muchos países del campo socialista y con muchos partidos comunistas, es el problema de Yugoslavia. Algunos se habrán preguntado cuál es el motivo de esa actitud de Cuba siempre resaltando el papel que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia juega en el mundo, cuál es el papel de instrumento del imperialismo que ese partido juega en el mundo.

Ahora mismo en relación con los hechos en Checoslovaquia, el principal impulsor de toda esa política liberal burguesa, el principal defensor, el principal promotor fue la organización de los llamados comunistas yugoslavos. Ellos aplaudían con las dos manos todas esas reformas liberales, todo ese concepto acerca de que el partido dejara de ser el instrumento del poder revolucionario, que el poder dejara de ser una función del par-

tido, porque eso está muy vinculado a toda la concepción de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. Todos esos criterios de orden político que se apartan por completo del marxismo, todos esos criterios de orden económico, están íntimamente vinculados con la ideología de la Liga de los Comunistas Yugoslavos.

Y nuestro país ha sido un incesante acusador de esa organización.

Sin embargo, ustedes saben cómo en los últimos tiempos en muchos partidos comunistas y, entre otros, los partidos comunistas del Pacto de Varsovia, empezaron a olvidar todo ese papel y toda esa naturaleza de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Empezó a llamarse a Yugoslavia país comunista; empezó a calificarse de partido comunista, a invitarse a la Liga de los Comunistas Yugoslavos a reuniones de los países socialistas, a reuniones de las organizaciones de masas y de los partidos. Y eso era motivo de constante oposición nuestra, de constante desacuerdo nuestro, de constante discrepancia nuestra, expresada en reiteradas ocasiones; y ahí tenemos los hechos.

Fue esa organización uno de los principales alentadores de las deformaciones del proceso político en Checoslovaquia, como agente que es esa organización de los imperialistas. Algunos dirán que exagero, lo voy a demostrar por lo menos en un hecho.

Tito fue recibido como un héroe en Praga hace algunas semanas. ¿Resultado de qué? Del reblandecimiento ideológico, de la debilidad política en la conciencia de las masas.

Y nosotros nos decíamos: ¿Cómo puede ser esto? Y a qué extremos estamos llegando que este elemento, conocido revisionista, condenado históricamente por el movimiento revolucionario, que ha hecho el papel de agente del imperialismo, pueda ser recibido por un pueblo prácticamente como un héroe? Y ahora, por supuesto, Tito es uno de los que más escandaliza frente al hecho de la participación de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia.

Y decía que algunos se preguntarán por qué hemos sido nosotros tan tenaces en nuestros planteamientos con relación a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Y nosotros queremos explicar un hecho muy importante en los orígenes de la revolución, de nuestras relaciones con Yugoslavia. Fue en el año 1959, cuando ya en nuestro país se había hecho incluso la ley de reforma agraria que nos enfrentaba al imperialismo, cuando ya se habían empezado a gestar en Estados Unidos las primeras conspiraciones contra nosotros.

Nosotros en aquella época no teníamos relaciones todavía con la URSS ni con otros países del campo socialista, y nosotros teníamos que estar comprando nuestras armas en algunos países capitalistas. Hicimos nuestras primeras compras de armas en Bélgica y en Italia.

Por presiones de los imperialistas, primero, no por presiones, sino por conspiraciones de la CIA, explotó uno de los barcos que venía de Bélgica cargado de armas y costó casi 80 víctimas. Ulteriormente, el gobierno de Bélgica, por presiones del gobierno de Estados

Unidos, dejó de vendernos armas. Mientras Estados Unidos preparaba sus mercenarios contra nosotros, por otro lado realizaba su política para bloquear nuestras compras de armas.

Con el gobierno de Italia hicieron también en aquella ocasión las mismas presiones. Recordemos que nosotros estábamos comprando 16 obuses, 16 obuses en Italia, ya nos habían vendido cuatro y el parque de los otros doce, y por presiones de los imperialistas yanquis dejaron de vendernos los doce cañones; prácticamente nos dejaron con cuatro cañones y el parque de los otros ocho cañones.

En esa situación, nos dirigimos al gobierno de Yugoslavia para tratar de comprar algunas armas, incluso tratar de ver si nos vendían los doce cañones y algunos morteros de 120 y algunas otras armas. Y aquí nosotros tenemos un informe del compañero que fue el encargado de esa misión, que era el Comandante José M. Fernández Alvarez.

Y aquí está sintetizado, por eso voy a leer ese informe. Dice:

"En 1959, a raíz de la derrota de la tiranía batistiana, se planteó la necesidad de adquirir equipo militar. Esos equipos eran de una necesidad inmediata y urgente para defender la revolución que con las leyes y medidas que estaban en proceso de dictarse seguramente atraería sobre sí el odio de sus lógicos enemigos que tratarían de destruirla.

"Por indicaciones que se nos dieron, nos pusimos en contacto con el embajador de la República de Yugoslavia, a fines de 1959 o principios de 1960, de una forma muy superficial. Posteriormente hubimos de visitarlo en la embajada de Yugoslavia, sita en la calle 42 y tercera, Liramar, acompañando al Comandante Raúl Castro.

"En esta visita el Ministro de las FAR planteó al embajador el interés de Cuba en la adquisición de armas y equipos, especialmente armas ligeras de infantería, fusiles, ametralladoras, lanzacohetes, morteros y municiones para las mismas.

"El embajador se mostró en general evasivo, y al plantearle el Ministro algo sobre los pagos expresó que el asunto de las armas era un problema, diferente en lo que respectaba a los pagos, sin que se aclararan mucho esos particulares, indicándole el Ministro al embajador que yo quedaría en contacto con él al objeto de conocer precios, armas disponibles y llevar adelante negociaciones al respecto.

"Fue extraordinariamente difícil seguir esta tarea por cuanto las listas demoraban, se nos daban evasivas constantes, se expresaba que no tenían armas disponibles, que habría que fabricarlas, que los precios no llegaban y que en definitiva cuando llegaron las listas a nuestro poder, que eran especialmente municiones de pequeño calibre, sus precios eran extraordinariamente altos aun en el mercado internacional.

"Anterior a ello y posteriormente, otros compañeros viajaron a Yugoslavia donde también se hicieron planteamientos de adquisición de armas, con los mismos resultados y con presentación de otros obstáculos.

"Podemos decir que ninguna operación pudo llevarse adelante, no obstante nuestras gestiones y gran interés, por cuanto la represen-

tación de Yugoslavia allá y aquí en Cuba no hizo factible tal cosa.

"Como conclusión de lo anterior, podemos decir que la actitud de Yugoslavia fue de un marcado oportunismo, pues deseaba que se pagara al contado, en dólares y a un precio de bolsa negra los pocos renglones que ofrecía.

"Expresaron que el monto total de la operación no justificaba las dificultades que ellos se buscarían con los Estados Unidos por vendernos armas a nosotros, hicieron resistencia en darnos las listas y precios, propusieron que las discusiones se hicieran a través de una empresa comercial privada de Yugoslavia, como pantalla para que no pareciera una operación de aquel país. Y en general, se mostraron, por un lado, no ya poco cooperativos sino deseosos de no facilitarnos la venta; y, por otro, oportunistas, o por lo menos con intención de disuadirnos por las condiciones que ponían".

Esa fue la actitud de ese país socialista, comunista, revolucionario, cuando nuestro país, ante los primeros peligros de agresión imperialista, quiso comprarle armas. Y por eso aquí no hay prácticamente ni una bala yugoslava.

"Cuál no sería nuestra sorpresa, algunos meses más tarde, un día, hurgando en los archivos del gobierno de Batista, de encontrarnos este documento que les vamos a leer. Dice:

"Del agregado militar a la embajada de Cuba en México. México, DF; diciembre 13 de 1958. General en Jefe Francisco Tabernilla Dolz, Ciudad Militar, Marianao. Mi querido amigo: adjunto le remito diversas fotografías que me han sido entregadas por el embajador de Yugoslavia en este país, gran amigo mío.

"En cierta oportunidad, yo le había hablado cuando se me indicó que realizara gestiones particulares respecto a la posibilidad de adquisición de armamento. Me explica que efectivamente pueden abastecernos de diversos tipos de armamentos que necesitamos, tales como fusiles calibre 30.06, parque, etc.; y me habló del tipo de lanchas como las que aparecen retratadas y que podrían sernos de gran utilidad.

"Me explica que tienen cantidad amplia de estas lanchas lanzatorpedos, las cuales nos saldrían muy económicas, y que ellos operan con una mano de obra muy barata y poseen hoy en día los mejores astilleros navales después de los ingleses.

"Estas lanchas despliegan una velocidad de 40 kilómetros por hora, tienen dos ametralladoras antiaéreas y un cañón antiaéreo y sus tubos lanzatorpedos correspondientes. De esos torpedos tienen también gran abundancia, los que resultan baratos.

"Aunque yo le expliqué que en este momento las gestiones para la adquisición de cualquier tipo de armamento estaban en suspenso, ya que se habían adquirido los suficientes en otras partes, me dijo que de todos modos me entregaría pliego con las especificaciones exactas, costo, fecha de entrega y flete hasta nuestros puertos.

"Tan pronto me den estos datos los retransmitiré a usted inmediatamente" —sigue hablando de otras cuestiones—.

"Firmado: Teniente coronel (G.T.) A.P. Chaumont, agregado militar".

Los que hayan leído la historia del Moncada saben que este Chaumont fue precisamente aquel oficial que perpetró decenas de asesinatos en el Cuartel Moncada después del ataque, fue el más criminal de todos los oficiales allí presentes, que asesinó decenas de prisioneros y que después fue enviado a México, gran amigo del embajador yugoslavo, al que dieciocho días antes del triunfo de la revolución, en diciembre de 1958, cuando aquí se había asesinado miles y miles de cubanos —llevábamos dos años de guerra—, este embajador, en nombre de su gobierno yugoslavo y después de consultar, le ofrecía de todo tipo de armas baratas, económicas.

Mucho más cuando, después que nosotros necesitábamos armas para defendernos de los imperialistas, nos pusieron todos los obstáculos y no nos vendieron una sola arma, y le estaban ofreciendo armas a Batista cuando ya se estaba acabando la guerra.

¿Cómo nosotros no vamos a tener la peor opinión, no vamos a tener el peor concepto del papel que juega ese partido, que cuando a Batista ya no le vendían armas ni los imperialistas —¡ni los yanquis le vendían armas!—, estos señores le estaban ofreciendo armas buenas y baratas?

El movimiento comunista durante mucho tiempo mantuvo en el ostracismo, con toda justificación, a ese partido. Existen en los escritos de los periódicos ininidad de artículos escritos por todos los partidos contra ese movimiento, denunciándolo, señalándolo. Después, naturalmente, algunos partidos se olvidaron de eso, y los amigos, los seguidores, los incondicionales, empezaron a olvidarse también de eso frente a las prédicas políticas de reblandecimiento ideológico del movimiento revolucionario, que han conducido a estas dolorosas situaciones.

Y nosotros nos preguntamos si acaso esta amarga experiencia de Checoslovaquia servirá para dejar de aceptar a los comunistas de Yugoslavia como partido comunista, como partido revolucionario, y se le deje de invitar a las reuniones de las organizaciones de masas y de las organizaciones políticas del campo socialista.

Muchas cosas interesantes están surgiendo a raíz de estos hechos.

Se explica que los países del Pacto de Varsovia enviaron los ejércitos para desbaratar la conjura imperialista y el desarrollo de la contrarrevolución en Checoslovaquia. Sin embargo, ha sido motivo de discrepancia, de descontento y de protesta por nuestra parte, el hecho de que esos mismos países hayan estado fomentando relaciones y acercamientos de tipo económico, cultural y político con los gobiernos oligárquicos de América Latina, que son no simplemente gobiernos reaccionarios, explotadores de sus pueblos, sino que son cómplices desvergonzados de las agresiones imperialistas contra Cuba y que son cómplices desvergonzados del bloqueo económico contra Cuba. Y esos países se han visto estimulados y alentados por el hecho de que nuestros amigos, nuestros aliados naturales se han olvidado de ese papel canallesco, de ese papel traidor que esos gobiernos ejercen con-

tra un país socialista, de la política de bloqueo que esos países practican contra un país socialista.

Y cuando nosotros vemos que se explica la necesidad del espíritu internacionalista y de brindar ayuda hasta con tropas a un país hermano contra las intrigas de los imperialistas, nosotros nos preguntamos si acaso no va a cesar esa política de acercamiento económico, político y cultural con esos gobiernos oligarcas que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba.

Es bueno que se vea ahora, ante esta situación, cómo reaccionan esos países.

Dicen: "Todo el bloque latinoamericano en el foro de las naciones del mundo expresó su repudio unánime a esta intervención rusa en Checoslovaquia. Un vocero del grupo manifestó que "todos recibimos dolorosamente esta intervención y nos sentimos solidarios con los checos".

"El resultado político que va a tener esta invasión soviética en los fueros internos de Checoslovaquia será robustecer las tendencias antisoviéticas en la América Latina", expresó el informante", etc.

Y luego decía: "La fuente informante manifestó que esta actitud soviética, la teoría que ellos tanto han criticado de las áreas de influencia, haría posible que Estados Unidos se creyera también con derecho a invadir a Cuba, ya que cae dentro de su área de seguridad".

Ya han comenzado estos gobiernos títeres a elaborar la teoría de que hay que invadir a Cuba, porque cae dentro del área de seguridad. Y son estos países —de los cuales nosotros debemos hacer una sola excepción, que es México, porque ha sido el único gobierno que no ha participado de los planes de bloqueo, de agresiones y de acciones imperialistas contra Cuba—, y son todos estos gobiernos oligarcas a los cuales han estado dándoles enormes consideraciones, un delicado tratamiento, los abanderados de las Naciones Unidas del escándalo y de los ataques al campo socialista con motivo de los hechos en Checoslovaquia; al extremo que incluso están planteando estos mismos países del bloque latinoamericano la reunión de la Asamblea General y son los más rabiosos acusadores y críticos de la Unión Soviética y de los países del campo socialista con motivo de estos hechos. Países que han sido los cómplices de las agresiones a Cuba; países que no tienen ninguna moral para hablar de soberanía ni cosa por el estilo; países que no tienen ninguna moral para hablar de intervenciones porque han sido cómplices de todas las fechorías perpetradas por el imperialismo norteamericano contra nuestros pueblos: la salvaje acción contrarrevolucionaria llevada a cabo en Santo Domingo, las agresiones contra Cuba y otros muchos países, las agresiones contra otros pueblos de América Latina. Los propios gobiernos oligarcas como el de Brasil, Paraguay y otros, mandaron tropas allí a Santo Domingo, y ahora son los abanderados del ataque y de la condena al campo socialista por los hechos de Checoslovaquia.

¡Qué magnífica razón y cuánto demuestra esto la justicia de las posiciones que ha man-

tenido la Revolución Cubana con relación a estos hechos!

Y nosotros nos preguntamos también si esa política será rectificadora o si se continuará por ese camino de acercamiento político, económico y cultural hacia esos países.

Algunos de ellos, como Argentina, incluso le entró a cañonazos a un barco de pesca soviético, ¡a cañonazos! creo que incluso hirieron a algún tripulante de una embarcación. Después estaban como fieras allí, esperando al otro barco. Realizan acciones groseras, indecentes, contra todo el mundo, y sin embargo se ha seguido esa política blanda, que a nuestro juicio no hace sino alentar sus posiciones de cómplices en las agresiones contra Cuba.

Hay un cable aquí de lo más interesante, que dice: "Caracas, agosto 21.— Venezuela resolvió suspender sus conversaciones con la Unión Soviética y el bloque comunista con vista a la reanudación de las relaciones diplomáticas, como protesta contra la invasión de Checoslovaquia".

"El anuncio fue hecho por el canciller Ignacio Iribarren Borges en rueda de prensa. La declaración dice textualmente:

"Ante las noticias de la invasión de Checoslovaquia por tropas de la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental, el gobierno de Venezuela declara que este acto contra la soberanía e integridad territorial de aquel país constituye una abierta violación de los principios de no agresión y de libre determinación de los pueblos contenido en la Carta de las Naciones Unidas y del principio de no intervención formulado por la resolución 2131 de la Asamblea General y defendida invariablemente por Venezuela".

"Los hechos ocurridos son motivo de grave preocupación para el gobierno venezolano, por cuanto constituyen una ruptura del orden jurídico internacional, una utilización no disimulada de la fuerza superior y un serio retroceso en las aspiraciones de convivencia pacífica de los pueblos.

"El gobierno venezolano considera que las tropas invasoras deben retirarse de inmediato e incondicionalmente".

"El gobierno de Venezuela interpreta el sentimiento del pueblo venezolano al expresar su profunda simpatía y solidaridad al pueblo checoslovaco".

Ninguna de estas declaraciones, ninguna de estas actitudes, ninguna de estas cosas hizo el gobierno de Venezuela cuando el desembarco de las fuerzas yanquis en Santo Domingo; ninguna ruptura de relaciones; ninguna ruptura de cosa comercial, de cosa económica, nada en absoluto. Y ahora se toma el lujo de restregarles en la cara a los países del campo socialista esa especie de relaciones que le han estado mendigando en la realidad; esas relaciones que le han estado mendigando a ese gobierno, que es uno de los más reaccionarios y de los más cómplices del imperialismo yanqui. Y ahora se lo restriega a los países socialistas.

Estos son los resultados de semejante política, a la hora de los hechos, a la hora de la verdad.

Otro tanto ocurre con los partidos comunistas de Europa, presa de vacilaciones en este

momento. Y nosotros nos preguntamos si acaso en el futuro las relaciones con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principio o seguirán estando presididas por el grado de incondicionalidad, sateamiento y lacayismo, y se consideran tan sólo amigos aquellos que incondicionalmente aceptan todo y son incapaces de discrepar absolutamente de nada.

Helos aquí, quienes nos han criticado a nosotros muchas veces, como ahora en estas situaciones caen confundidos en medio de las mayores vacilaciones.

Nuestro partido no vaciló en ayudar a los guerrilleros venezolanos cuando una dirección derechista y traidora, abjurando de la línea revolucionaria, abandonaba las guerrillas y entraba en bochornosos contubernios con el régimen. En ese momento nosotros analizábamos quiénes tenían la razón, si aquel grupo maniobrero, politiquero, que traicionaba a los combatientes, que traicionaba a los muertos, o los que mantenían enarbola la bandera de la rebeldía. No calculamos cuántos eran los del grupo derechista, calculamos quiénes tenían la razón. No calculamos cuántos del comité central o del buró político, porque la razón no la da el número.

Y en aquel momento los revolucionarios quedaron en minoría, manteniendo enarbola la bandera de la lucha guerrillera. Y nosotros fuimos consecuentes con estas mismas posiciones de hoy cuando apoyamos a los guerrilleros por encima de la dirección derechista en Venezuela, cuando apoyamos por las mismas razones a los guerrilleros guatemaltecos por encima de las maniobras y de las traiciones de la dirección derechista en Guatemala, cuando apoyamos a los guerrilleros bolivianos por encima de las maniobras y de las traiciones de la dirección derechista en Bolivia. Sin embargo, fuimos acusados de aventureros, de que interveníamos en los asuntos de otros países, de que interveníamos en los asuntos de otros partidos.

Yo me pregunto, a la luz de los hechos y a la luz de la amarga realidad que llevó a los países del Pacto de Varsovia a enviar sus fuerzas para aplastar la contrarrevolución en Checoslovaquia, y apoyar allí —según declaran— a una minoría frente a una mayoría con posiciones de derecha, si cesarán de apoyar también en la América Latina a esas direcciones derechistas, reformistas, entreguistas, conciliatorias, enemigas de la lucha armada revolucionaria, que se oponen a la lucha de liberación de los pueblos.

Y ante este ejemplo, ante esta amarga experiencia, me pregunto si los partidos de esos países, consecuentes con la decisión tomada en Checoslovaquia, dejarán de apoyar a esos grupos derechistas y traidores al movimiento revolucionario en América Latina.

Ciertamente, nosotros no creemos en las posibilidades de mejoramiento del campo socialista con el imperialismo en las condiciones actuales. Y realmente bajo ningunas condiciones mientras exista tal imperialismo. No creemos ni podemos creer en las posibilidades de mejoramiento del campo socialista con el gobierno imperialista de Estados Unidos mientras tal país represente el papel de gendarme internacional, enemigo de la revo-

lución en todo el mundo, agresor de los pueblos y opositor sistemático de las revoluciones en todo el mundo. Y mucho menos creemos en ese mejoramiento en medio de una agresión tan criminal y tan cobarde como la agresión a Vietnam.

Ciertamente nuestra posición sobre esto es bien clara: o se es consecuente con las realidades del mundo y se es realmente internacionalista y se apoya realmente, decididamente, al movimiento revolucionario en el mundo, y las relaciones entonces con el gobierno imperialista de Estados Unidos no podrán ser mejoradas o las relaciones con el gobierno imperialista de Estados Unidos se mejoran, pero sólo a costa de dejar de apoyar de manera consecuente el movimiento revolucionario en el mundo.

Esa es nuestra tesis, esa es nuestra posición.

Aquí vemos un cable de Washington, agosto 22: "La intervención soviética en Checoslovaquia dificulta todo acercamiento entre el este y el oeste, afirmó hoy aquí públicamente Dean Rusk, Secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos.

"La situación creada puede comprometer la ratificación del tratado de no proliferación por parte del senado norteamericano, agregó.

"El jefe de la diplomacia norteamericana anunció esta declaración de prensa al salir de una reunión del gabinete de la Casa Blanca consagrada al problema Checoslovaco y a la situación en Vietnam".

De esto no podemos sino alegrarnos. Nuestro pueblo conoce cuál fue la posición de la delegación cubana frente a este famoso tratado de no proliferación, que equivalía a la concesión permanente del monopolio de las armas nucleares a las grandes potencias, y del monopolio de la técnica en una energía que será esencial para el futuro de la humanidad. Nos preocupa, sobre todo, el hecho de que ello equivalía a que muchos países del mundo aceptáramos que el gobierno imperialista de Estados Unidos tuviera el monopolio de esas armas, las cuales podrían usarse en cualquier instante contra cualquier pueblo, puesto que, además, ese proyecto de tratado iba acompañado de una declaración asombrosa en defensa de los países suscriptores del convenio que fuesen amenazados con armas nucleares. Países como Vietnam, países como Cuba, si les daba la gana de discrepar y de no estar de acuerdo con ese tipo de convenio, y menos suscribirlo en una circunstancia en que la agresión a Vietnam se desarrollaba de la forma más aguda, quedábamos fuera de ninguna protección, de donde teóricamente los imperialistas podían tener incluso el derecho de atacarnos a nosotros con armas nucleares. Y por supuesto, todos conocen nuestra posición.

A la luz de los hechos, frente a un imperialismo siempre en la conjura, siempre en la conspiración contra el campo socialista, nos preguntamos si se van a seguir manteniendo las idílicas esperanzas de un mejoramiento de las relaciones con el gobierno imperialista de los Estados Unidos. Nos preguntamos si consecuentemente con los hechos de Checoslovaquia no se adoptará en las relaciones con el imperialismo yanqui una posición que impli-

que la renuncia de tales idílicas esperanzas. Y aquí dice que se dificultará el acercamiento y que corre peligro la no ratificación. A nuestro juicio, la mejor cosa que puede ocurrir es que no lo ratifiquen.

Ahora bien, las dos preguntas a nuestro juicio más importantes. En la declaración de TASS, al explicar la decisión de los gobiernos del Pacto de Varsovia, en su último párrafo se declara: "Los países hermanos oponen firme y resueltamente su solidaridad inquebrantable a cualquier amenaza del exterior. Nunca se permitirá a nadie arrancar ni un solo eslabón de la comunidad de estados socialistas." Y nosotros nos preguntamos: ¿Esta declaración incluye a Vietnam? ¿Esta declaración incluye a Corea? ¿Esta declaración incluye a Cuba? ¿Se considera o no a Vietnam, a Corea y a Cuba eslabones del campo socialista que no podrán ser arrancados por los imperialistas?

En aras de esta declaración se enviaron las divisiones del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. Y nosotros preguntamos: ¿Serán enviadas también las divisiones del Pacto de Varsovia a Vietnam si los imperialistas yanquis acrecientan su agresión contra ese país y el pueblo de Vietnam solicita de esa ayuda?!

¿Se enviarán las divisiones del Pacto de Varsovia a la República Democrática de Corea si los imperialistas yanquis atacan a ese país? ¿Se enviarán las divisiones del Pacto de Varsovia a Cuba si los imperialistas yanquis atacan a nuestro país o incluso ante la amenaza de ataque de los imperialistas yanquis a nuestro país, si nuestro país lo solicita?!

Nosotros aceptamos la amarga necesidad que exigió el envío de esas fuerzas a Checoslovaquia, nosotros no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión. Pero si nosotros, como revolucionarios y partiendo de posiciones de principio, tenemos el derecho a exigir que se adopte una posición consecuente en todas las demás cuestiones que afectan al movimiento revolucionario en el mundo.

Sobre nuestro país, para qué ocultar que se habrán de cernir grandes peligros. Casi se frota las manos de gusto los partidarios de la agresión armada militar a Cuba. Hoy mismo tenemos aquí un cable ya abogando en ese sentido.

Nosotros debemos decir cómo vemos las cuestiones. ¿Acaso es el principio de la soberanía? ¿Acaso es la ley lo que ha protegido y protege a nuestro país frente a la invasión yanqui? Nadie cree eso. Si fuera la ley, si fuera el principio de la soberanía lo que protegiera a nuestro país, hace rato que esta revolución habría desaparecido de la faz de la tierra. Lo que ha protegido esta revolución, lo que la hizo posible, fue la sangre de los hijos de este pueblo, la sangre luchando contra los esbirros y los ejércitos de Batista, la sangre luchando contra los mercenarios, la disposición aquí de morir hasta el último hombre en defensa de la revolución demostrada en la crisis de octubre, la convicción que tienen los imperialistas de que aquí jamás podrán escenificar una maniobra o un paseo militar. Lo que defiende a esta revolución no es un principio abstracto, legal, reconocido internacionalmente.

¿Lo que defiende a esta revolución es la

unidad de nuestro pueblo, su conciencia revolucionaria, su espíritu de combate, su decisión de morir hasta el último hombre en defensa de la revolución y de la patria!

No creo que ni aún nuestros enemigos pongan en duda cuál es el temple y cuál es el espíritu de este pueblo. Lo que defiende la soberanía de un país, lo que defiende una causa justa, es el pueblo que sea capaz de sentir esa causa como suya y albergar una profunda convicción acerca de la justicia de esa causa y la decisión de defenderla a cualquier precio. Eso es precisamente lo que protege a nuestra revolución y lo que protege a la soberanía de nuestro país frente a la amenaza que siempre ha existido aquí de los imperialistas.

Ahora bien, los imperialistas no han dejado un solo instante de soñar con la destrucción de nuestro país. Esos peligros naturalmente aumentarán ahora. Pues bien, ahora, precisamente ahora —porque de las cosas hay que hablar en el momento necesario—, vamos una vez más a exponer cuál es nuestra posición, la posición de nuestro gobierno revolucionario, con relación a Estados Unidos. Y decirlo ahora precisamente cuando decir las cosas tiene un significado muy real, no simplemente declamatorio o teórico; y decirlo con tanta más razón cuanto que algunas especulaciones se han estado elaborando acerca del posible mejoramiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, para expresar nuestra posición.

El gobierno revolucionario en ningún instante ha manifestado el menor interés en mejorar sus relaciones con el gobierno imperialista de Estados Unidos, ni lo ha demostrado ni lo demostrará, ni hará en absoluto el menor caso ni expresará de manera directa o indirecta, tácita o expresa, ningún género de consentimiento a discutir con ese gobierno mientras sea un gobierno que represente el baluarte de la reacción en el mundo, gendarme internacional, enemigo de los movimientos revolucionarios, agresor en Vietnam, agresor en Santo Domingo, interventor frente a los movimientos revolucionarios. Esa ha sido, y es y será incuestionablemente la posición del gobierno revolucionario de Cuba.

Nunca, en ninguna circunstancia —y eso lo saben los compañeros de nuestro comité central, saben que esa es la línea adoptada por nuestro comité—, ¡nunca, en ninguna circunstancia, ni en las más difíciles circunstancias, jamás este país se acercará al gobierno imperialista de Estados Unidos!, ni aun cuando ello un día nos pusiera en la situación de tener que optar entre que siga viviendo la revolución y dar semejante paso. Porque, señores, a partir de ese momento no seguiría viviendo ninguna revolución.

Y si para que esta revolución pueda un día sostenerse tiene que pagar su seguridad o su supervivencia al precio de alguna concesión a los imperialistas yanquis, ¡nosotros preferimos —como prefiere nuestro comité central unánimemente y como prefiere nuestro pueblo— que este pueblo se hunda con nuestra revolución antes que sobrevivir a un precio semejante!

Hay en Estados Unidos gente honesta, gen-

te progresista que se opone a los bloqueos, a las agresiones, a todas esas cosas. Nosotros, naturalmente, con los que honestamente mantienen esas posiciones siempre hemos tenido hacia ellos una actitud amistosa; gente que se opone a la guerra de Vietnam, gente que se opone a la política imperialista de Estados Unidos.

Ahora bien, con relación al gobierno de ese país es clara, absolutamente inequívoca nuestra posición: no nos interesan relaciones económicas, menos nos interesan todavía relaciones diplomáticas de ninguna índole.

Han estado diez años llevando a cabo su criminal bloqueo. Nos enseñaron a defendernos de eso, nos enseñaron a forjar la conciencia revolucionaria. Ellos saben ya que no les será fácil hundirnos, que ni nos van a acobardar con sus amenazas ni nos van a doblegar; de que no les será fácil matarnos de hambre en ninguna circunstancia.

Nosotros hemos luchado estos diez años haciendo esfuerzos enormes. No están lejanos los años en que nosotros empezamos ya a recibir los frutos de esos esfuerzos. Pues bien, estamos listos para estar veinte años, toda la vida, sin relaciones de ningún tipo con ellos. Y volvemos a decir y a repetir: ¡Sean cuales fueren las circunstancias! Es decir, esperaremos a que el imperialismo yanqui deje de ser el imperialismo yanqui. Y tendremos suficiente paciencia y suficiente tenacidad para perseverar todo el tiempo que sea necesario.

Esa es nuestra posición. Y creemos que sólo esa puede ser la única posición revolucionaria.

Sabemos que empezarán a querer amedrentarnos. No lo van a conseguir, es difícil que puedan introducir el miedo o el temor en este país, porque este país ha aprendido a vivir diez años frente a ese enemigo, frente a sus amenazas.

Y digamos sinceramente: preferimos estas cuentas claras, preferimos incluso la posición de riesgos, a esas situaciones indefinidas que pueden dar lugar a que nuestra preparación para el combate se debilite.

Hace tiempo que no tenemos ninguna alarma de combate, hace tiempo que no tenemos ninguna situación de tensión. Ahora, con motivo de estos hechos, algunos cables han registrado que nuestras fuerzas fueron puestas parcialmente en estado de alerta. ¡Sí, enseñuida! Nuestra fuerza no podrán sorprenderla nunca.

En nuestra filosofía de lucha hay una serie de conceptos elementales: ¡nunca nos agarrarán desprevenidos! Preferimos el exceso de alerta a la sorpresa. Y siempre, en todas las circunstancias, siempre hemos estado listos, todas las fuerzas en estado de alerta, antes que la sorpresa.

Conocida es nuestra filosofía: aquí no habrá que dar jamás orden de combatir, porque esa orden está dada siempre, ¡siempre! No habrá que darla, es innecesario. A este país no habrá jamás quien entre frente a nuestra voluntad, ni habrá la necesidad, ni habrá jamás la circunstancia, ni entrará jamás aquí nadie sin que desde el primer instante sea un combate cerrado e implacable. ¡No hay que dar orden de entrar en combate! ¡Tam-

poco jamás será dada la orden de "alto al fuego" ante ninguna agresión! ¡Jamás se aceptará ninguna rendición!

Esos son tres conceptos fundamentales de nuestra filosofía aquí a las puertas del imperialismo yanqui. Y todo nuestro pueblo está impregnado de esa filosofía y decidido con serenidad a morir hasta el último hombre. Forma parte también de nuestra filosofía.

Los hombres siempre de una forma o de otra tienen que morir. La única manera triste de morir, es morir bochornosamente, de espaldas al enemigo. Y no somos partidarios de la guerra, pero siempre morir combatiendo a los revolucionarios les agrada más que las muertes naturales. No por eso vamos a provocar guerras para evitar muertes naturales. No siempre los revolucionarios pueden hacer lo que más deseen hacer o más les agrade; siempre estará por delante el deber.

Pero, en fin, todo nuestro pueblo lo sabe, no lo duda nadie, y eso es realmente lo que defiende nuestra soberanía.

Empezará la etapa de amenazarnos. Viviremos en el futuro más entretenidos de lo que hemos vivido tiempo atrás. No abandonaremos nuestros trabajos, nuestros planes de desarrollo, no conseguirán siquiera eso. Nuestros niveles actuales de organización se impondrán. Llevaremos a cabo esos planes y fortaleceremos nuestra defensa y aumentaremos nuestra preparación combativa.

Bien: y aquí está ya lo primero, un cable que viene de Brasil, un periódico vocero allí de la oligarquía.

Dice: "La intromisión soviética en un asunto interno de Checoslovaquia, reabre la cuestión cubana, que parecía cicatrizada y de la cual no se hablaba más, comienza un extenso editorial que publicó ayer "Jornal do Brasil".

"El diario, en un comentario titulado "Allá y acá", dice textualmente:

"A partir de la entrada de tropas rusas en territorio checoslovaco, varios puntos de equilibrio en la balanza mundial del poder deben ser evaluados automáticamente.

"No hay cómo dejar de reconocer que ahora la presencia de Cuba adquiere otro sentido, a la luz del frío y brutal realismo que llevó a la Unión Soviética a sentirse insegura sólo porque un país de la órbita comunista admitió debatir la necesidad de la libertad. La intolerancia de Moscú no tuvo dudas en callar todas las palabras del orden, para dar la palabra a la fuerza bruta.

"Si la URSS puede ensuciar el principio de autodeterminación de los pueblos, por el hecho de considerar a Checoslovaquia como un territorio bajo su jurisdicción ideológica, no hay cómo invocar la misma doctrina para impedir que el caso de Cuba sea considerado a la luz de los intereses específicos de la unidad continental.

"Y hay diferencias notorias entre ambos casos. En primer lugar, Checoslovaquia no

rompió con los principios del socialismo, ni se opuso políticamente al bloque a que pertenece. Únicamente en el plano interno abolió la rigidez de la dictadura sofocante y se dejó conducir a un debate en que la palabra libertad pasó a ser considerada como una dimensión sin la cual el socialismo es una patraña.

"La situación de Cuba es muy distinta; el gobierno de La Habana desentona con el conjunto de los países continentales, cuyos compromisos son con la democracia y la libertad. El régimen comunista de La Habana, además de ser una excepción, se arroga la misión de exportar la subversión, al punto de financiar grupos que perturban el orden democrático en América Latina.

"Mientras la Unión Soviética fue capaz de admitir la brisa de libertad que sopló en Checoslovaquia, el mundo tuvo la impresión de que finalmente las grandes naciones, capitanes de bloques, jugaban en una forma más tolerante que el automatismo de las intervenciones militares. Pero el panorama se alteró brutal e inesperadamente. El peso de la violencia soviética se abatió sobre la tentativa checa de ensayar la libertad.

"La situación cambia automáticamente en lo que se refiere a Cuba, no por efecto de ninguna compensación, sino por el simple hecho de que es necesario reevaluar la distribución de fuerzas en el plano mundial. El problema cubano será reabierto, y Brasil, que se alineó en la defensa del principio de no intervención, tendrá que tener en consideración que el Tratado de Río de Janeiro es el documento de contenido jurídico propicio al reexamen del problema.

"La cuestión cubana se convierte así, desde la madrugada de ayer, en un asunto de actualidad, y pide que se la reconsidere sin las connotaciones equivocadas que la informaban en forma poco realista. La agresión soviética a Europa expone su flanco en América Latina a un examen inevitable, dice finalmente el editorial de "Jornal do Brasil", incluido en su edición de ayer 22."

¡Y pretende decir que es un examen realista!

Hay una pequeña diferencia, señores de "Jornal do Brasil", y de Brasil y demás oligarcas, ¡y es que a las mejores divisiones de Brasil los revolucionarios cubanos las echamos de Cuba a patadas por el fundillo en cuestión de horas!

Y que contra las mejores divisiones del gobierno imperialista de Estados Unidos estamos dispuestos, al igual que los vietnamitas, a luchar durante cien años, si es necesario.

Esa es la única ligera diferencia, señores imperialistas y señores oligarcas. Nosotros mantenemos gustosos nuestras posiciones y las mantendremos siempre sin que nos amenazante ningún tipo de amenaza.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

